

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 46 ¿Qué nos revela Jesucristo acerca del misterio del Padre?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 46 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Qué nos revela Jesucristo acerca del misterio del Padre? (240-243)*

*Jesucristo nos revela que Dios es “Padre”, no sólo en cuanto es Creador del universo y del hombre sino, sobre todo, porque engendra eternamente en su seno al Hijo, que es su Verbo, “resplandor de su gloria e impronta de su sustancia” (Hb 1, 3).*

Jesucristo es el revelador del Padre y quizás el corazón de la revelación es cuando él le llama a Dios: ¡Abba, Padre! El término “Abba” es un término arameo y está pronunciado en la lengua natal de Jesucristo; es de esas pocas palabras que llamamos “ipsissima verba”, es decir, palabras dichas por el mismo Jesucristo: “Eloí, Eloí lama sabactani”. El Evangelio ha conservado algunas pocas palabras sin traducir, tal y como salieron de la boca de Jesús y posiblemente, la perla preciosa entre esas ipsissima verba, entre las palabras dichas por el propio Jesucristo, la joya de la corona es “¡Abba, Padre!”. Porque el término “Abba”, llamarle a Dios: Papá (en euskera, nuestro idioma en el país Vasco, decimos “Aitatxo”, papá, papaíto), supone un grado de intimidad con Dios que incluso causaba escándalo ¿cómo es posible que a Dios le llame “¡Abba!”? pero ¿qué intimidad es esa? y que pudo ser también uno de los detonantes en ese rechazo que finalmente se le hace a Jesucristo. Por eso, la palabra “Padre” es clave.

Quizás, la palabra “Padre” tiene dos significaciones: una es el sentido de origen de todo y una autoridad trascendente; y otra es el sentido bondadoso: alguien que es solícito con nosotros, que cuida de nosotros. Es importante entender que la revelación se sirve de términos humanos, de experiencias humanas, pero al mismo tiempo también las supera: Dios trasciende la distinción de sexos, nosotros distinguimos entre padre y madre. Decir que Dios es Padre no es decir que Dios es de sexo masculino, obviamente, eso no es así; es decir, se ha utilizado ese término, pero la distinción hombre y mujer, padre y madre no cabe aplicársela a Dios porque la paternidad y la maternidad en Dios se identifican.

Ahora bien, Dios se ha revelado como Padre, ha utilizado el término de “padre” y no sería lícito el que nosotros dijésemos “vamos a hacer aquí un lenguaje inclusivo, vamos a cambiar el texto de la Sagrada Escritura y donde diga “padre” vamos a poner “madre”. No, no somos quiénes para hacer tal cosa, respetamos el texto de la revelación tal y como ha sido revelado. Pero, obviamente, somos conscientes de que Dios utiliza el término “padre” pero al mismo tiempo trasciende el significado, por ejemplo, de diferencia de género: masculino y femenino, que tiene en nosotros.

Lo importante es que entendamos el término “padre” tal y como este punto 46 del compendio subraya: por una parte hace referencia a que Dios es Creador del universo y Padre de todo cuanto existe, todos hemos nacido de un mismo Padre, todos somos hermanos (esta es la encíclica “Fratelli Tutti”), o sea tenemos un Padre en común. Hay también un segundo significado de la palabra “Padre”, que no es únicamente el Creador de todo sino que es el que engendra eternamente a su Hijo, Jesucristo, el que está engendrando desde toda la eternidad a la segunda persona de la Santísima Trinidad, el que engendra el Verbo. También en ese sentido es Padre.

En ese sentido, esa filiación de Jesucristo que se nos ofrece gratuitamente, que cada uno de nosotros tiene que acoger (porque el ser hijos en el Hijo, en Jesucristo, se nos da por el bautismo), este segundo sentido de ser hijos del Padre o de ser hermanos en Jesucristo es distinto al primero. En este segundo sentido, es el bautismo el que nos hace hijos de Dios. Así como por una parte se dice que todos somos hijos de Dios, independientemente de colores, razas y religiones, todos somos hermanos. Sí, es el primer sentido: Dios Padre creacional. Pero en el segundo sentido, de participar de esa filiación divina del Padre en Jesucristo, “el que te creó sin ti no te salvará sin ti”. Es decir, la redención tiene que ser libremente acogida por nosotros y por eso accedemos a esa filiación divina por el bautismo que nos hace hijos de Dios y que nos hace hermanos en Cristo.

Esto es lo que significa “Padre” y ese “Abba” de Jesucristo que nos conmueve. También estamos llamados a repetirlo cada vez que rezamos el Padre nuestro. Decía San Carlos de Foucauld que cuando comenzaba a rezar el Padre nuestro, no podía pasar de la primera palabra, se quedaba trabado en la primera: “Padre”, se emocionaba y ya con esa palabra llenaba completamente su corazón, igual que Jesús pronunciaba “Abba” y en eso tenía su oración plena, en esa relación que él tenía con el Padre.